

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES
A PRECIOS SEGUN TARIFA.
TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS
DEBEN DIRIGIRSE
AL DIRECTOR GERENTE

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

MURCIA.-Lunes 19 de Noviembre de 1906

Núm. 69

Precio de suscripción

Murcia: Un mes. 1 peseta.
Resto de España, un trimestre. 3:50 id.

Precio de la venta

5 cént. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:

SAURIN, 4.-MURCIA.

Año I

Incongruencias y frescuras

PLANCHAS DE «REGIÓN DE LEVANTE»

Región de Levante, que está haciendo oposiciones brillantísimas para birlarle a un imparcialísimo periódico el título de «el de más circulación en la provincia», está en su réplica admirable, genial, despatarrante; lo único que le falta es lógica para que pueda pasar. Con un poquito de ésta y alguna menos fantasía, el dicharachero colega lograría convencernos de su sinceridad. Mas se deja en el lintero lo que pudiera hacer cambiar nuestro pensamiento y todo su artículo, dos columnas con cola, resulta un chiste político con efecto a los quince días vista. El tremendo, el formidable colega, como presentíamos, además de ser Región de Levante, es independiente ahora. Parodiando aquello de «dicho sea en prosa—Yo trabajo por dinero.—Yo lo hago por el honor.—Cada cual trabaja por lo que más necesita», el peregrino colega nos hace un descubrimiento notable, capaz de pasmar a un santo de piedra; nos descubre que es... independiente. Tal vez porque no hemos reparado bien en la biblia protestante, quizás porque la encubre de modo maravilloso, esa tan novísima independencia no apareció nunca por parte ninguna. ¿Cómo no haya sido bombeando a la policía! ¿Cómo no fuese elogiando a los municipales!

Región de Levante, que a veces piensa con el cerebro de «Plácido Roger de Lirra», ahora lo hace con el de Roque. Resulta de esto que todos los ratiocinios del tremendo periódico cojean. Desde el día aquel que se cogió la mano con la puerta al darle un pato al gobierno, despedido por el donativo para remediar una calamidad, hasta hoy, parece que el colega tiene *gubernofobia*, y que sus actos se encaminan sólo a trabajar por la familia... conservadora. Encuentra a mano un asunto para hacer una «plancha—impresión parlamentaria», y presintiendo o inspirándose en el letrinesco artículo de *España Nueva*, habla de «planchas de... hielo, de plancha monumental que ha hecho el gobierno, de que no se le ocurre eso ni al alcalde de Mazarambrillo y de la corrida que dió Soriano a Dávila, eclipsada por el Greco del presidente del Consejo». Y después, cuando nosotros le decimos que eso no debía ocurrirse a ningún político, se descuelga con su independencia (!) de criterio (!) que le obliga a lanzar la voz de alarma (¡horror! ¡furor! ¡terror!) para que se cambien los procedimientos ó personas (!) ¿Habrá cosa más política que censurar un periódico liberal al gobierno burlándose de él? ¿Habrá actitud más digna que esa de decir que equivocas—y hay que ver como fué—y rectificar un error «no se le ocurre ni al alcalde de Mazarambrillo», á ese alcalde que figurará algún día en *Región de Levante* por su firmeza de opinión? Si *Región de Levante*, que sabe por experiencia mucho de esto no lo dijese, lo dudáramos; mas lo dice el formidable colega y callamos acoñados, pesados de haber pensado que eso se le ocurre tan sólo á Quasimodo.

El colega, que no gusta de jalar al gobierno, que no pasa por alto la falta cometida, que no halla disculpa á un error nacido de la confusión, que no se divorcia de la verdad por simpatías al partido democrático, que cree que el hecho de pertenecer á un partido obliga á no callar las equivocaciones que pueden conducir al precipicio», razona divina, maravillosa, absurdamente estas afirmaciones. ¿Verdad que es encantador esto? Pues es más encantador que el mismo periódico, ese independiente, inflexible y sincero diario, cuando se trata de hablar de las brutalidades policíacas, tal vez porque el inspector-jefe

es amigo y á pesar de esa inflexibilidad en las faltas cometidas (!), de no divulgar nada (!), de no disculparse de la verdad (!) y de su no obligación á callar las faltas cometidas (!), calla como el mudo más mudo que pueda verse. ¿Y la sinceridad? ¿Y la verdad? ¿Y el puritanismo de que alardea! ¡Ay! Ese puritanismo se quedó en el lintero ¡Por algo la lógica se aparta á un lado cuando escriben en *Región de Levante*.

Si el formidable colega se hubiese tomado el trabajo de leer la sesión del Senado en periódicos tan importantes como «Heraldo», «El Imparcial», «Diario Universal», «El País», «La Correspondencia de España» y «El Nacional», se hubiera convencido de que la equivocación obedeció á causas ajenas al presidente. La existencia de una primera proposición, desconocida por López Domínguez, la confusión originada por los discursos de López Muñoz y Groizard y cierta duda que se notó en las palabras del presidente del Senado, dudas nacidas de los rumbos ociosos que llevaban los discursos, originaron el error. ¿Y por eso, por eso se va á hablar de planchas? ¿Qué va á dejar entonces para su fuente inspiradora, por lectura ó por inspiración, para su *España Nueva*? Repare en que los senadores, al conocer el resultado de la votación, protestaron, con lo cual se demuestra que el error tenía que ocurrir, por no saberse con certeza si el presidente del Senado apoyaba ó no la proposición conservadora.

«Patentizar un mal»—como jactándose dice el periódico—nos hablar de planchas. Estas, todo lo más, son las que suele hacer el colega. Cuando se presume de una cosa, se demuestra de otro modo na tie lo cree. ¿Cómo va á creerse esa independencia de opiniones cuando calla las hazañas policíacas, por las cuales se instruye un proceso? ¿Cómo va á hermanar la rectitud de principios con su indiferencia en asuntos que afectan á su fracción política? ¿Cómo honestará su obligación de ser para el público por entero (!) si calla los atropellos que se cometen contra razón con infelices personas? Decir eso, entre otras cosas, es demostrar su ceguera estúpida, exponiéndose al ridículo.

Lo práctico en una cosa, primero y siempre, es demostrar su razón. «Vituperar con entereza», burlándose, queda bueno para los otros—como dijimos el viernes,—no para los adietos, á pesar de su independencia (!). Otra cosa es demostrar que el alcalde de Mazarambrillo escribe en *Región de Levante*.

Desde que este periódico habla de la biblia del partido liberal hasta que concluye por cuenta del director, de ese Quasimodo que tiene el monopolio de la sinceridad, no hace más que equilibrios, juegos malabares que hablan muy en favor de la erudición política del formidable lógico. ¿Qué cosas dice! ¿Qué estúpidas realidades cuenta! Si nosotros nos admirásemos de los cubiletes políticos, nos postaríamos de rodillas, ante Quasimodo, reverenciándolo. ¡Vaya un tremendo escuadrón de hechos que refiere!

A *Región de Levante*, en muchas cosas, le sobra sazón por encima de la cabeza de Quasimodo, sobre todo cuando habla de Díaz Moreu. Ahí sí, ahí sí que dice algo muy en su favor. Efectivamente; como quiere hacer creer, su conducta es parecida á la de este canalejista en aquella ocasión. *Región de Levante* ahora, criticando al gobierno, y Díaz Moreu, derribando al de Sagasta, son iguales, completamente iguales. ¿Estamos conformes, colega? Pues... pues eso es una *quasimodada*. Díaz Moreu entonces, como el formidable periódico ahora, pues-

lo que él lo deja entrever, hicieron lo mismo, ya que están (él quiere decirlo) en la misma situación. Sólo que Díaz Moreu, por azares políticos, jera *disidente*!

Con esto, que todo lo compendia, ¿qué más vamos á decir? ¿Contestar á eso del periódico hecho para el público, para «la galería»? ¿Qué siendo ó no liberales anteponen la perra chica al interés del crédito político? ¿Para qué? Quasimodo, al hacerlo así, se prepara la retirada, y al enemigo que huye, puente de plata, aunque con este gobierno esté en el mismo sentido que Díaz Moreu con el de Sagasta... aunque no con la razón que el importante canalejista.

GALDÓS

El eminente novelista, el insigne dramaturgo, el gran educador, el que, durante treinta años de infatigable labor ha revivido la historia patria del siglo XIX, vá á ser objeto de un nuevo homenaje, con motivo de la publicación de su última obra «Prim».

Al tributo de admiración, respeto y cariño que han de rendirle todas las clases que se afanan por la ilustración y el progreso constante de la humanidad, uné su modesta cooperación El DEMÓCRATA, cuyos redactores veneran al maesro Galdós con el respeto que siempre impone la grandiosidad en el Arte y la inquebrantable constancia en el trabajo.

Entremeses

EL DEMÓCRATA suprimió estas frustrias, pero el maestro Tornel las resucita.

Conste así á los efectos oportunos. Y pesen sobre su ánima por eternidad de eternidades.

La crónica dominguera que ayer publicó Don José, no tiene desperdicio. Hablándonos candorosamente del frío y del calor, nos llama la atención acerca de las propiedades calorígenas de las *completistas* que han estado en Murcia. ¡Por favor, maestro Tornel! Esas cosas, si se sienten, deben callarse. Y no se que Vd. de lo que note en sí, para juzgar del efecto en los demás. Porque puede equivocarse. Y se equivoca.

Otra declaración nos hace el maestro Tornel: Que, en invierno, el estómago pide *cognac*.

Pues, maestro. No olvide V. aquello de «contra el vicio de pedir hay la virtud de no dar». Y que se fastidie todo estómago pediguño.

Entre otras razones de índole social, por tonto é ignorante. Puesto que el *cognac* no dá calor: lo quita.

¿Lo oye V. bien, maestro Tornel? Lo quita.

Sin embargo, todo puede perdonarse al Sr. Tornel á cambio de la lección que nos dá, cuando al hablar de los gustos artísticos del público, dice «las obras de los Quinteros (no de los Quintero)».

Claro es que, cuando el maestro Tornel así se expresa, lo hace dando palmatazos á Clarín, á Valera, á Zola, á Cervantes y... al sentido común.

Peró aquí del Alcalde del cuento.

«Para algo soy yo alcalde» decía aquél.

«Para algo soy yo maestro» dirá el Sr. Tornel.

Y que se *chinche* la unidad de la firma literaria.

Y la Gramática.

Nuestros lectores perdonarán que El DEMÓCRATA sirva hoy todos sus entremeses al maestro Tornel.

Pero, le hacían falta.

Como estimulantes á las fuerzas dirigativas que, con el frío, se desarrollan.

Y además, como prueba de amistad y agradecimiento.

Por las desinteresadas frases de alabanza acerca de nuestro amigo el señor Nadeja.

Y por el imparcial y lógico razonamiento que hace comentando el acuerdo del Ayuntamiento referente á la creación de una Escuela de Artes, Oficios, Industrias, etc.

DE MADRID

(De nuestro redactor-corresponsal)

La interpelación de Besada

Decididamente los conservadores andan por el mundo de la política como los ciegos sin lazarillo por las calles: dando tumbos.

El propósito capital, al que encaminaron sus esfuerzos, sacrificaron su historia, la del partido que acaudillara Cánovas, y comprometieron su prestigio con *liebanas* alianzas con odiados elementos, fué y sigue siendo estorbar los radicales proyectos que el Gobierno, tornavoz de las aspiraciones nacionales, anunció este verano. Y conviniéndoles que sigan en el poder los liberales, pretenden que estos gobiernen con todas las responsabilidades que la historia exige á los políticos que se hallan al frente de la cosa pública, pero ajustando sus actos á los patrones que ellos confeccionan, previamente cortados por el exministro de Ultramar de un Gabinete Sagasta, Sr. Maura, hoy pontífice máximo de la derecha. En una palabra, pretenden que el partido liberal gobierne por poderes.

Y porque no lo consiguen iniciaron el camino que habían de seguir, uniéndose á los carlistas. Después, en el debate político; más tarde, con el tratado de Suiza, que aún aprietan en el Senado y por último, ayer, encomendando al Sr. González Besada, uno de los más legítimos triunfos de las buesetas, el desechado debate sobre el orden público.

De todos esos tropiezos ha salido triunfante el Gobierno con solo buena fe y sinceridad, y con los mismos pretrechos saldrá del de la ley de Asociaciones.

El país y los demócratas tienen mucho que agradecer á los conservadores; ellos con rara habilidad han logrado lo que no lograron, después de Sagasta, ni Montero ni Moret: unir las izquierdas.

Peró el que más motivos tiene de obligación y reconocimiento es el Sr. Dávila porque su triunfo de ayer es de los que justifican los desvanecimientos.

Triunfó de un orador formidable, triunfó de una situación crítica y triunfó de sí mismo, demostrando que quien trabaja diez y seis horas diarias merece otra consideración que la que le guardan los enemigos.

Y fué de admirar como el hermoso discurso, como obra de arte del señor González Besada se redujo á una música agradable que se aleja de la calle y cuyos ecos de repente apaga el paso de un arrollador automóvil.

La estadística que gallardamente blandía en su mano el Sr. Dávila y de la que alcanza una proporción de 14 alteraciones del orden por cada mes de los que gobernaron los conservadores, tuvo más fuerza y arrolló más que el automóvil de Correos en la calle del Arsenal.

Sin embargo, no faltaron diputados de imparcial criterio y periodistas independientes que observaron que el señor Besada había mantenido en su discurso, como afirmación principal, base de todo él, que el Ayuntamiento de Valencia tomó un acuerdo ilegal y no fué por él suspendido.

Nosotros estimamos que este punto no está meditado por los que de él se ocupan.

Los Ayuntamientos tienen una doble personalidad: representan al poder central y representan al pueblo, y en este concepto último, es lícito, perfectamente legal, tomar un acuerdo, si con él no se hace otra cosa que recoger una aspiración de los vecinos cuyos intereses municipales se administran y en el que está contenida la expresión de lo necesario para la tranquilidad de los mismos vecinos.

Con ese acuerdo nada ejecutivo se ha adoptado por la Corporación, nada en contra de lo dispuesto se llevó á vías de hecho.

A tanto equivaldría acusarle por no haberse querellado contra el Arzobispo cuando con su pastoral ofendió públicamente á las mujeres valencianas.

En estos excesos mítuos únicamente la prudencia de los gobernantes puede resolver los peligrosos choques.

D. V.

18 Noviembre 1906.

TRIBUNALES

En la noche del sábado terminó la vista de la causa cuyos hechos relatamos en el número anterior.

El Jurado dió veredicto de culpabilidad, apreciando sólo en favor de José Ayllón una circunstancia atenuante, por lo que la Sala dictó sentencia condenándolo á doce años y un día de reclusión temporal, accesorias, costas procesales é indemnización de 1.500 pesetas á los herederos de José Albero.

TEATRO ROMEA

El sábado y domingo se vió favorecidísimo nuestro hermoso teatro Romea.

El debut de la tiple señora Carrasco con «Bohemios» fué un verdadero suceso teatral. Esta artista, que posee una excelente y extensa voz, se conquistó enseguida las simpatías del público, pues su trabajo, que es de primera, resultó magistral. Todos los que han visto «Bohemios» con la Sra. Carrasco y Sres. Guerra y Morales, reconocen que, pese á las extremadas alabanzas que hacia otro lado se prodigan, no «hay quien se los levante en Murcia».

En ambos días se repitieron varios números, pues además de la maestría con que se cantaron, la orquesta estuvo admirable, mereciendo por ello el maestro Mayol innumerables elogios.

El público que asistió los dos días al Romea, con grandes ovaciones premió los trabajos de los artistas, que fueron verdaderamente notables.

Anoche al despedirse de Murcia se probaron una vez más las simpatías que tienen.

La marcha de la compañía es muy sentida.

Mañana volverá á abrir sus puertas este hermoso teatro.

La compañía de Salvat, que es muy notable, posee un extenso repertorio.

Los periódicos de Alicante le tributan muchos elogios.

El debut se verificará con las obras siguientes: «Lagarto!... Lagarto!...», «Perros y gatos» y «La condesa X» (dos actos).

Ha aquí lo que digo de la compañía el crítico teatral «Don Lope» del importante periódico alicantino «El Pueblo»:

«El beneficio del señor Salvat, excelente actor y director de la compañía dramática que actúa en el teatro

